



Flor del espinillo Colección

CORRIENTES

XV

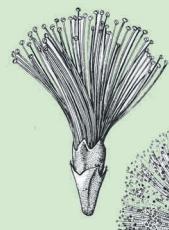
Ariel Ovando
Curuzú Cuatiá

Yazmín Jacobo
Curuzú Cuatiá



CURUZÚ CUATIÁ
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Corrientes - 1a ed.

Curuzú Cuatiá : Municipalidad de Curuzú Cuatiá, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8313-66-5

1. Antología de Poesía. 2. Poesía Argentina. I. Corrientes.

CDD A861

Editora: Carolina Zamudio.

Maquetación: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos textos: Ariel Ovando y Yazmín Jacobo.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo Colección

CORRIENTES

XV

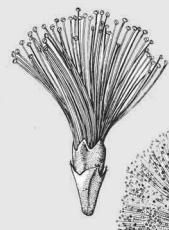
Ariel Ovando
Curuzú Cuatiá

Yazmín Jacobo
Curuzú Cuatiá



CURUZÚ CUATIÁ
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatiá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatiá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudarlo, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatiá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatiá Renda” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatiá, Corrientes, Argentina



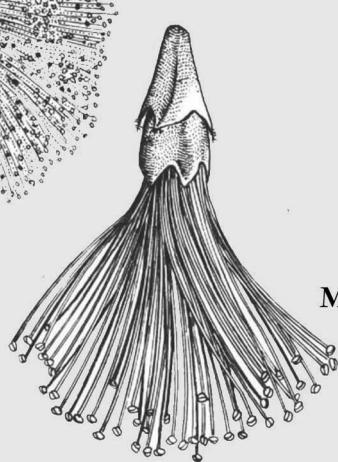
Ariel Ovando

(Curuzú Cuatiá, 1980).

Poeta y artista visual, esencialmente docente. Ha publicado los poemarios «Doble penumbra», «Soles de la cólera», y «Memoria de las aguas».

«Falcon Rural Modelo '79» es su primer poemario lanzado en forma virtual (cosas de la pandemia...); tiene, en su mayoría, poemas inéditos, y de versiones revisadas.

La apuesta es por el propio neobarroco y, paradójicamente, por una escritura más liviana, y declamatoria. Para, también, divertirse escribiendo.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatiá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatiá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatiá Rendá»

Curuzú Cuatiá, 2020



CORRIENTES
Somos todos!



CURUZÚ CUATIÁ
La ciudad de todos

**SOMOS
CULTURA**
CURUZÚ CUATIÁ, promoción de cultura y turismo

Fundación
Cultural
Esteros.


A.C.Y.A.C.


**BIBLIOTECA POPULAR
CUATIÁ RENDÁ**

A MANERA DE PRÓLOGO

Barroco. Barroco berreta. La voluta está hecha de latas herrumbadas, las estatuas son meadas con cierta frecuencia por los transeúntes. Que quieren indagar las reacciones químicas de las esculturas, me dicen, mirándome de modo bastante honesto. Baroco povera, barroco basurero, barroco cabeza, lleno de flores chillonas en manteles de hule, lleno de animal print (sin embargo suave para la sustancia de los muslos). Barroco de metal y prolíjos remaches. Quevedo se ve tan bien vestido con esa ropa plateada, parece un extraterrestre. Barroco nuclear. Góngora tiene cierta predilección por el synth pop chino de los noventa. Lope llega en una barca del espacio exterior, la que vio Bob Lazar en el recinto S4; barroco reescrito, barroco des-hecho, y vuelto a componer en un improbable combustible de cohetes, barroco del espacio exterior. Barroco cabezón. Barroco culisuelto. Barroco fabril con las ventanas rotas. Un barbijo con fractales bordados nos mantiene a salvo de la relativa pureza del Renacimiento. Hay huellas circulares en el pasto. El elemento 118. Barroco no barroco, no anacrónico, no anatómico, con la bragueta abierta, barroco trillado, poemas malos, revisitados al fondo de la cuarentena barroca, neobarroca, neo-barrosa, neorrabiosa las criaturas desembarcando en la unánime noche. Poemas excretados por cuestiones de supervivencia. Poemas cloacales haciendo ruido en el tiempo de grandes tribulaciones.

Nada más barroco que el propio apocalipsis. Y la propia mierda.

De regreso al planeta de aguas
el pez por la boca no muere: canta,

y dice no recordar tantas muertes de perfil.

De regreso
los ojos se acostumbran rápido
al blando resplandor de un trópico,
si recorta en la memoria de maíz
una máscara kabuki

que empieza a girar
en la llovizna

y la línea de puntos que juega a esconderse
entre las escamas,
entre los pliegues retraídos de la piel
donde caerá
el filo de esas lenguas

embriagadas con la tierra-

¿una máscara japonesa en el vacío, en la lluvia?
Sí, y los cuerpos que no coincidieron
sobre el angosto trago de las islas
portan las sedas ominosas,
portan las máscaras de los demonios
para atravesar de incógnito el bosque:

y para bailar, sí, para bailar
con otros enmascarados
sobre los débiles maderos
de la luz cómplice,

donde las finísimas gotas
detendrían la extenuación
de las floridas carnes
sobre la boca.

De regreso al planeta de las aguas,
el pez por la boca no muere: canta.
Se acostumbran las máscaras endemoniadas
a bailar sobre el círculo de hojas secas/
girando en el silencio/
tornando criaturas eternas
a esos leales danzantes.

FRAGMENTOS DE LA AUTOPISTA

El auto llegará
en cumplimiento de algún mandato,
alguna fantasmal premisa de Buffalo Bill
dentro del poliédrico cuerpo,
cosido
con la lengua de los predestinados.
Es el padre que viene en la madrugada.
Promesa de manicomios
de lujuriantes objetos de control
pero, quién sabe
las palabras emplumadas rebosen la boca
el tiempo que el agua dure transparente.
Es el padre. La máquina es fiable y potente entre sus manos.
La máquina atraviesa las autopistas vacías,
las langostas destazadas
que perduran en la claridad del tiempo.
Vamos a despecho de las elocuentes láminas,
del árbol que se conoce en la medida
que echa a perder la cesta entera de frutos.
Vamos por las últimas calles, donde la risa nos pesa.
vamos por aguas en el trance de morir o multiplicarse.
Entre demudados arrozales, vamos,
mudos y pegados al piso, y cortamos el aire
donde escuchamos las aves del Fin del Mundo.
Y nos quejamos porque hay ejércitos que no avanzan,
y vamos a perder la prole en las benditas islas.
Por los bichos muertos contra el parabrisas

Nos quejamos por todo.
Porque el invierno ruso se insinúa
perdición y fosa a cielo abierto.
Porque envejecemos.
Porque el auto avanza con nosotros adentro.
Porque el auto avanza de nuevo.

nos quejamos
pero levantamos el puño,
a fin de cuentas
atrapados por la telaraña

Busca entre escombros
el lugar que moradores
de las arenas
llaman «satellite's gone»:
sí, un llanto de fragmentos humeantes
que hunde las manos en el significado,
porque los coros son de Bowie
porque el pianito es de Bowie.

Las patrullas
sobrevuelan
los barrios desmantelados,
pero los niños pálidos aún viven
en los sitios
calentados por el sol.
Y la poesía es un balbuceo
que deshace
las reglas del juego:
ronroneo entre tigre y mariposa
iluminado por la fiebre
de los nuevos salvajes,
por los gruñidos que retoman la infancia
entre las ruinas del pueblo amarillo,
pegado a las vías muertas.

LAS HERIDAS DE SAN SEBASTIÁN

¿Por qué el fantasma del apóstol
hundió su dedo en la lengua de San Sebastián,
como si acaso no lo hubiera oído jamás pronunciar
palabra? ¿Por qué se ensañó ese primer día? ¿Por qué se
calentó así, por qué se frotó las mejillas y los muslos en la
oscuridad, por qué le antecedía la forma del espejo,

en el hombre atravesado de flechas?

¿La enredadera del martirio no tarda tres días
en florecer?

¿En cicatrizar el costado de las palabras nuevas?

¿Y con qué derecho toca usted a mi divino marica?

¿Y por qué, el mismo dedo en el costado, pienso
por qué no entre las piernas del demiurgo

enmascarado

que nos arrojó a la senectud

si hay lentejuelas para el lomo de la yegua infernal

si hay demiurgo, es decir, diosito mínimo made in Taiwán,

si hay el animal print

más animal que print,

si hay la sombra de un caballo en su boca abierta

ante la eternidad que incendia los pastizales

que quema, a los alardos, el alcohol las ingles

el reguero de estrellas por delante?

¿Por qué el apóstol
soñaba con el hombre maniatado,
por qué las palabras prohibidas

a la altura de las muñecas
si perplejo por el espejismo de su propia eternidad
de su año descifrando las aguas que se llenan de flores,
por qué si su estrella dilatada con insultos
hablaba de los rojos pájaros
dentro los cuerpos,

de los tejidos como mapas,
por qué el estallido
blanco
del silencio sobre las islas
en mitad de la noche,
y por qué la noche arrojada en aguas,
por qué la lengua cercenada, por qué los ojos abiertos
los muslos íncubos yendo a la sombra
por qué el repetido agua de viajeros,
para perdernos en el bosque?
¿En las gastadas y pálidas
gotas de rocío?

¿Pero qué hicieron luego con el hombre inerme
y por qué,
qué hicieron con San Sebastián
el marica muerto contra el árbol infame,
contra la lengua del incrédulo,
contra el cuerpo paralelo a las muertes,
y al sudor de las vocales
cayendo al silencio?

Ah, la noche, dije
como una larga lengua de reptil
hasta el fondo de los ojos estragados por el tiempo,

y por la tierra;
la tierra que empieza a repoblararse de brotes, de líquenes,
de bellos en las axilas húmedas, de selvas transitorias,
de madreselvas olorosas, de langostas,
de un pubis que se arquea para copiar
el movimiento de la tierra
y relatar luego
la expulsión del paraíso
en clave erótica,
la huida montado sobre
una verga de nocturnos alcoholes.
Entre jadeo y jadeo,
entre palabra y palabra.
Entre dolor y dolor,
entre un día de sal
y un espejo de lágrimas dulces,
forrado en los bordes con piel de cocodrilo.
Mi reino por un buen caballo para cabalgar.
Un caballo por mi reino hecho pelota,
una tumba para el sol
para leer los jeroglíficos
incendiados en el vientre de bellos rojizos,
para deslizar la lenta gramática de la caricia,
el nacimiento de criaturas de agua
nadando en las orillas extrañas.

Así que por qué, por qué
el fantasma del apóstol hundió su dedo
en el costado de San Sebastián
como si un dedo sobre la lengua
no alcanzara

para el lento estertor de los orgasmos,
para la lengua corriendo como tigre en la altura
corriendo ideogramas de fiebres telúricas.

¿Pero qué hicieron el segundo día,
si él, San Sebastián, marica hermoso
no será el último cuerpo
arrastrado en bolas al río,
al encuentro de la barca dorada?

Al segundo día, lo llevaron hasta una casa:
los pájaro rojos le habían picado las carnes,
es decir, los fragmentos
de lo divino encarnado
en las mejillas de putito espléndido;
las travas lo llevaron, un patio con tinajas e higos;
lo llevaron, lo
limpiaron con lenguas de nardo perfumado;
eso sí, hicieron sonar las membranas
de un cuerno milenario ante la espuma de los días;
para la ocasión, la *brishantina*, las plumas,
los tacones
el barroco de la carne
porque en las postreras carnes de la maricona
temblaba, levísima, la llamarada de las barcas vikingas
esa flámula apagándose
en altamar

BARRUECO

Agua de nocturna estepa,
de innovada urdimbre material,
dulcifica las telas al ras de los aparecidos
en trópicos
dulcifica el incendio de las islas
los ideogramas de humo que manan
del fondo del espejo
y dulcifica la hoguera, una campana
que tiene labios de selvas palúdicas
para aprender las morosas vocales,
para que los seres de maíz
asomen sus ojos profundos
a la punta de mi lengua, enarcada
de nieblas, de pantanos elementales

Y las alas de la mosca dejan florecer
retumbando en el tiempo si cantan
y descienden la cabellera del mundo:

porque

quién sabe qué hay bajo nuestros pies
quién sabe cuántos días bajo la tierra
debe permanecer el sol para hablar
con lagartijas de un bosque de cristal
y de espantables tierras
(Y aunque aprenda su lengua,
que tanto irías a reírte,
me pregunto mientras veo el otoño

sabe cómo nosotros
vimos la estrella
y nos llenaba la boca
el cuenco de la cabra
y su agua desorbitada
al fondo de los pantanos,
donde casi siempre
éramos esas luciérnagas.
Puntos ingravídos
entre el silencio y la sombra.

EL BOSQUE DEL MAINUMBY

y dejará

acaso dejará

apenas un manojo

de sílabas luminosas cuando se vaya

un montón de rostros encandilados
por la memoria

entre las hojas

mientras los peregrinos sueñen con un pájaro,
que vaya donde vaya

es el centro
y la imposibilidad
del bosque.

- Mainumby: colibrí, picaflor.

*«Danza duende divino/tal vez anuncies
nuevos retoños/o lluvial para
los sembrados»*
(Girala Yampey)

mío/ por heredades/
el arenal que avanza sobre mis huesos
en la madrugada de hojas balbuceantes/
míos los ojos del pájaro/
al ras del agua de las revelaciones/
los invisibles círculos
donde se repite el canto/
mío el jardín delectable
del colibrí lanza-relámpagos
ante el espejo húmedo del alma
que fatiga las barrocas curvas de los huesos/
el laberinto de lapachos a tientas
que se balancea en labios del adornado/
mía la flauta del fauno hecha
con los huesos frescos del lagarto/
y mía la danza en puntas de pie
sobre la humedad del origen/
si va agitando por la noche planetaria
una palabra de temblorosos maderos/
unos ojos abiertos detrás del olvido/
una mano peinando el sueño
de los despiertos tras los espejos
con olor a humedad/
mía el alma del ave minúscula

que hace los duros entramados
de la penumbra/ siempre tenaz
desde el centro de un sueño
compartido con las plantas propicias/
y el fruto suspenso entre las manos
tiene la forma de esa noche
que se despoja de sus lenguas y sus adornos
para entrar/balbuceante
al jardín de las tormentas/
al giro insensato de sus máscaras/
«Danza duende divino/
y que un hombre con los ojos
del pájaro entre las manos
suba el aire abrazador
de su martirio/
la enredadera amanecida
contra el color del cielo/
la inundada flor/ sus labios cansados al
repetir la liviana órbita
que migra y vuelve para esconderse
bajo su lengua/ bajo su lengua
afiebrada
por la nueva transparencia.

Te hablo: pájaro y río, animal de cuyas lágrimas
de sacra estatura crecen flores como relámpagos
y leones de inmutable piedra,
fieras renunciadas por la luz y los estelares sigilos;
te hablo: ya viene el meridiano (es un hecho) y el hueso
arquea soles con el arco del paisaje
[que apenas soportan las manos.

Te hablo, sí, para inundarme la boca de tu cántico lleno de
agrestes palmeras del origen
cuando sacuden los vientos
y la memorable lengua de nuestros huesos
se baña en el agua de Uróboros.

Te hablo: porque el cantar es estrella y odre,
es la ascensión de orillas blancas contra la frente,
son los cuencos enloquecidos, si abren rutas
en la tierra reseca por el silencio,
y si tiran de las sílabas confusas,
[del vuelo de infames libélulas.

Y te hablo, antes del día,
antes del día te hablo
porque hondos
se hacen los ojos de las bestias
si se ilumina el polvo de los caminos.
Y en esos ojos hay islas, hay pájaros,
hay
los
pájaros

los pájaros
que propagan la orillas
fingiendo un tiempo insólito:

y te hablo,
y te hablo porque somos ellos;
y somos, seremos,
tocando para los reflejos inciertos
de una charca sucia:
somos las primeras melodías,
somos los círculos agridulces
que vemos despabilarse
aquí y allá.

B.E.E

de repetir las mismas palabras,
en un idioma de telarañas
luego de los cuerpos,
luego de las dalias,

de esas, las temblorosas en la piedra negra,
las que quizás echen a andar
la máquina del cosmos
la lengua de reptiles
de pronto
meridianos.

MÚSICA INSULAR

Acaríciate la lengua con todos los demonios,
y prepara tempestad en los ojos nativos.
En el dorso enrojecido,
fabrica el surco de pavuras;
islas desgarradas
en el pecho del jaguar de las hojas

Como el insecto en el cuenco de sal, como la carne del idioma
curtida por tejedoras de un rocío pálido e incierto-
esa levedad del hombre entre dos mundos,
entre arcillas que devienen vanas y laboriosas,
y que vuelven amarillas las aguas en los ojos del ciervo
si cruza las neblinas, encendiendo palabras bosques o insectos
en la boca de un moribundo,

acaricia bordado de Benarés
tierno botón que abre la centuria
de cóleras,

donde la flecha se torna sonoro espejo
para la prosodia de los adornados

Acaricia idiomas entornados en los cuerpos,
los largos fuegos arrobados en el centro del bosque,
los vocablos amatorios que sobrevivan al devenir
de las plantas acuáticas sobre las grandes ciudades;
y acaricia lo fugitivo
la flecha y el fantasma que hace miles de años
evita ser herido por la punta de pedernal,
por el agua que corre por las piedras para no ser agua.
Lo demás es otro verbo por pervertir con el uso.
Otro abismo que contemplar desde nuestros ojos de tigre.

Acaricia el ala que sale de tus ojos arrancando
con furia, el carbón ancho y vulnerado de tu silencio
hasta hacerlo florecer en palabras,
hasta hacerlo nacer en miles de cuerpos
que el mar de las constelaciones
devuelve cantando,
renaciendo.

Acaricia el collar de palabras
después de sentir pavor en otro hueso,
en otro verbo encarnado
sobre el lustro de las mareas;
acaricia el códice de los jardines perfumados,
que el abejorro nazca de la estrella
y su lengua se tense en gemelas épicas de amapola:

prehistoria de cuerpos que crecen al fondo de sí mismos,
acarreando voces desde el fondo de las voces,
mirando las tormentas sin cantar o enloquecer;
prohijando flores y hormigas carnívoras por igual,
veneros de palabras, donde nos tornemos río,

río de luciérnagas en el reverbero de sombras,
un infinito de islas elocuentes
en la boca caída
de bruces
en los calendarios presididos por el sol,
en las aguas pavorosas del sentido.

Pensemos la montaña
y tantos caminos como quepan
en los súbitos huesos
 del pájaro.
ante un trueno redimido,
ante el aire de elementos.

Un estampido, un relámpago entre las hojas,
el aire se carga con la eléctrica persistencia
de una lengua que se hace verbo,
y pone a vibrar ese dócil instrumento de caña.

Es que esa montaña arrasó
mis ojos, y dejó crecer en vanos cuencos
la sustancia del tiempo,
 el roce de las islas
las voces en el declive de espumas;
poco importa el orden en el estallido
que pone a temblar tu párpado ante la nube,
ante un largo nacimiento de ríos o vocablos
tensos como cuerda de lunáticos filamentos,
oh dios, juro que no es el inconsuelo
que me hace dar largas zancadas en sueño de ciénagas,
sino un ruido de aguas que hechiza los rostros
 en su llama.

¿Es gloria o final perversión de esas máscaras
que giran en el bosque danzante,
y nos proveen del sacrílego derecho de empezar
los grandes incendios?

Arco de la memoria que cimbra
 las sonoras curvas,
el temblor en medio de la selva que se llena de voces;
un sonido de tacuaras rompiendo el agua,
encendiéndo la gran mazorca del espacio
 con sentencias crueles,
algo como un final con lluvia, y en los rincones
 de barros desmemoriados.
Hay una ladera que a los soles y lunas hermana
en sus calendarios habitados por las alimañas,
por un sonoro golpe de claridad en las manos.
Hay un trueno en la altura,
una metamorfosis de las arenas
 en espejos para naufragar
¿y no eran acaso ésto las palabras,
un sonido que irrumpió entre los vivos?

Pero me crece al fondo de la garganta
si me detengo en medio del tiempo,
 pero entonces
no hay más sol que el que cabe en un puño.
Y al primer llamado, vamos.

Porque el crepitar del leño
termina por cegarnos con la sombra
 del ciervo

y arde la tierra, sin embargo,
multiplicada en grillos,
en los ojos del asno.

Porque los ojos del barquero
multiplican en la mirada del búho,
el lenguaje secreto de las frutas al crecer
sobre las cornisas,
sobre el corazón silencioso de la tormenta.

Se esquivan los cuerpos
que crecieron en su penumbra
con la terquedad roja de las estrellas,
se esquivan los ramos encendidos
por el hocico del ciervo de las nieblas,
y un golpeteo de tambores despeña ángeles
desde las nubes bajas.

Nos arrimamos al aliento abrasador de los alfabetos,
los que brotan de nuestros huesos húmeros.

Allá arriba, el fuego.
Y al primer llamado,
vamos.

FALCON RURAL MODELO '79

Todo bien, má;
voy a toda velocidad
en mi Falcon
cagado a tiros, voy

a buscar el bidón
de la semana,
mi parte

de las aguas esenciales.

Zumban las balas, explota
el vidrio de la luneta, y el Falcon
Rural, modelo '79

se convulsiona:
si supieras cuánto olor a nafta
hay que soportar aún
de camino al paraíso...

Cuando la veía ahí,
separada de sí misma por el trópico de la indolencia,
por los caballos del biopoder que sin embargo
de tanto en tanto, le dejaba convertir su cuerpo
en isla o en pájaro,
y el olor de los truenos se mezclaba con la tierra
mojada; cuando los campos de algodón eran
arrancados
de las leyendas tristes y fabriles
donde los muslos eran la semilla
de claros proverbios del agua,
y los huracanes se convocaban a despedazarse
en la brevedad labial de la flor,
en las lenguas exhaustas del día de agua y fuego:
perros de la tormenta, ojos de la tormenta,
curvas de la tierra somnolienta,
que prepara los ruidos de la maravilla;
de la tierra que escuchaba por última vez sus pájaros,
antes de partir hacia la ceguera
de los ramos, las alturas desvanecidas.

Cuando la veía ahí, hecha un mapa de agua,
las pupilas ruidosas, que yo quería aprender
como un himno de llameantes girones
y le pedía que abra los ojos,
que despierte los truenos,
que cante el grillo el monótono pedestal;
cuando los ojos del ciervo en sus manos
eran como lirios, o antorchas para entrar a la
sombra, y entendía que no nos bañamos dos veces
en la misma mujer de tensos pliegues,
de mis manos surgía una tregua,
un idioma de pájaros multiplicados por el laberinto:
un cuenco donde se apagaban

ideogramas de playas incógnitas,
un lenguaje de cansados verbos,
enamorado de la mujer,
del momento prodigioso
que veía nacer y morir las tormentas
detrás de los ojos
 llenos de tiempo.

KABUKI DREAMS

Tráiganme del silencio,
pero del corazón mismo del silencio
esos huesos de caballo orinados por luciérnagas,
esas montañas disueltas en la boca de un ciego;
tráiganme el hocico multiplicado
por el lenguaje húmedo del espejo que corre
entre símbolos de lo mudable,
al fondo de la aparición cuya cabeza
viene erguida bajo las palmeras.

Tráiganme ese grillo,
ese agua, esa espuela

del palmar de las ánimas.
El caballo saca islas, espumas, mareos,
aguas y cuerpos creciendo en espiral;
los saca de sus fiebres,
los saca de sus ojos con forma
de agua en crecimiento,

los saca,
si le es posible,
a los alaridos,
de ese pozo los saca

de cabelleras
embrujadas
los saca
y saca,
los vuelve
a sacar.

*

Sinuoso viento en la piedra,
y sinuosa piedra en la casa mutilada de los vientos,
el endemoniado se arranca los cuernos, sin asombro,
y desde la garganta feliz de la nada,
abre los brazos y los nombres del vacío,
los limbos pretéritos:
el enmascarado juega a entender
las criaturas del desierto
juega a entender los remolinos
que giran de día, y giran de noche
juega arrasado por la fiebre de ser otro,
por la fiebre de un espejo risueño
donde giran los camaleones con todo y bosque
donde hombres y mujeres
juegan, aman, ven pasar los ciervos
en la niebla
se hacen sombra.

*

La boca que desanda los estériles callejones de cristal,
es del pájaro, breve centuria de un perplejo cosmos,
sombra descendida al trémulo espacio de la bestezuela,
le fascina el astro de blandas riendas,
el despliegue de esparto y animal
si es una sombra memorable que se repite

[tras las manos;

y hace cantar la niebla herida de ideogramas,
pájaro prendido como un árbol de higos en la noche,
hace un par de lunas.

De tres lunas, quizás.

30 de Marzo de 2016, Rancho Alienó.

En las bocas enhebradas
a través del ojo de las garzas/
las de albino corazón/
pálido y alto en la noche su retorcimiento
de mármol y becerro sobre los mapas heridos/
cuando se alejan de la noche de las extinciones
con el pecho abierto a las luciérnagas/
palomas de largos ojos
que lavan los ríos amarillos/
y que sobre la bóveda umbría/
invocan la literatura del trueno/
su invariable tiranía en la multitud/

en las plantas oscuras que/ quizás
nos condenen la boca desde dentro/
con hojas/ con floraciones/ angulosas /putrefactas/
con las espirales de la vida/ con las curvas relamidas
como un sexo escrito en sumerio
por una mano con humores de golondrina/
cuando desanda el centro de la telaraña/
el curioso culto a los dioses de los remolinos/
a la noche centrípeta/ cuyos papeles se ahogan
en su centro/
y propician las lluvias estivales/
con la cabeza de seres
imaginarios y terribles/
con eternidades atravesados por balsas de candor/
y pájaros cuyo simétrico canto/
en el costillar de la selva/
evoca estrellas de agua tras celosías/
a resguardo de las fiebres/
sus lenguas lodosas y extrañas/

en noche de pies de montañas remotas/
contemplándose en el ala de harapo/
en los pájaros veloces calcinados
contra el vidrio elocuente del desierto/
en los palacios de soliloquios que se levantaron
con las piedras traídas de las naciones infernales/
los tambores invocan
la eternidad de los hombres/
de las fieras que vienen pisando las hojas pálidas/
delos alcoholes desencarnados/
mientras abren el abanico animales de la resbalosa
ebriedad/

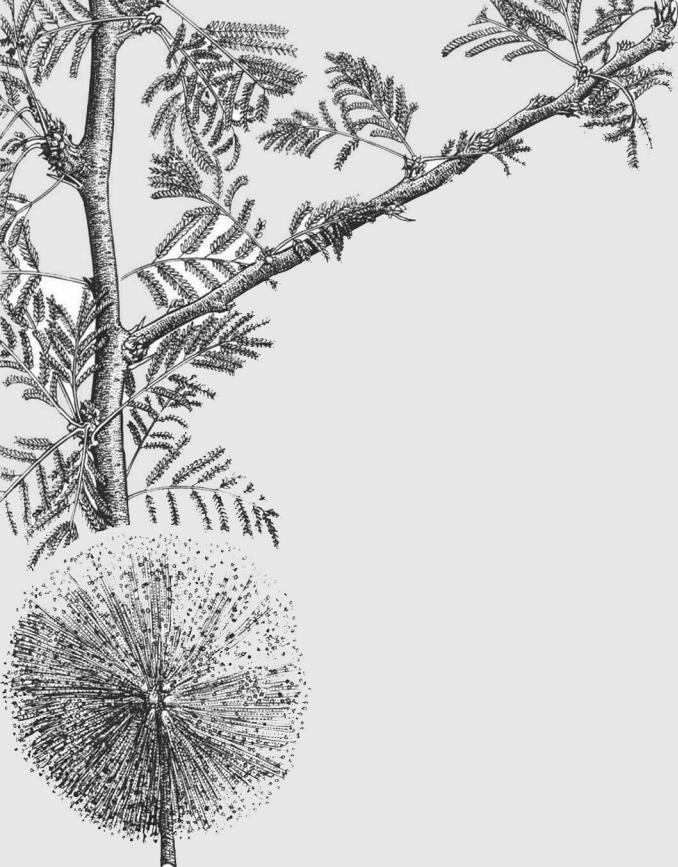
lunas de azufre que en nuestras manos
cantasen canciones de hojarasca/
y marchasen sobre los alfabetos
como un árbol de anillos morosos/
devorando el aire/ creciendo en llamas /
estatua de pavorosos orbes agitando los brazos/

y cuya cabeza de pleonasmos crece como un espejo
en los palacios estragados
las altas nubes de cenizas/
las invasiones/
las cóleras/
las derrotas/

en algún diario/ en la lengua de la centuria/
lamiendo anacrónicas especies de la novedad/
en la borrachera de escapularios/ y de los huesos húmeros
puestos en cruz/
en las aguas marrones escapando a cielo abierto/

o en vidrios levantados de las calles calientes y rojas/
sombra desanda las sombras/ los mapas de la urbanidad
de tentáculos/ adheridos a la asfixia de los cuerpos/

y busca en el fondo de sus manos/ heridas por el sol
por el maíz que viene de las aldeas en medio de la niebla/
los nombres del amor/
los nombres de la guerra/
de los danzantes que son la eternidad de la tierra
vibrando en el río de maderos ciegos/
las largas y festejadas/
cenizas de paloma/
recogidas de la devastación del árbol estelar/
y repartidas por las calles de pueblo/
para ahuyentar a los espíritu inmundos/
y son como cascabeles los ojos del ciervo/
las guirnaldas salvajes/
las islas y los collares/
en medio de la luz
atronadora.





Mi nombre es Yasmín Jacobo, me dicen Yusa, nacida y criada en Curuzú Cuatiá.

En 2011 me mudé a Buenos Aires para estudiar Comunicación Social; las vueltas de mi vida y sentires me llevaron a abandonar esos estudios para comenzar la Lic. en Composición Coreográfica en Expresión Corporal en la Universidad Nacional de las Artes, proceso en el que hoy me encuentro realizando la tesis de graduación.

Desde entonces me he formado en danza desde diversos enfoques contemporáneos, dentro del ámbito académico y del movimiento de la danza independiente de Buenos Aires. Los últimos años he sido intérprete en varias obras de danza y realizado investigaciones y producciones artísticas en distintos ámbitos. Entre lo más destacado puedo mencionar mi interpretación en Intra NOS (obra de danza experimental dirigida por Maya Ponce), Residencia de Investigación y producción de obra situada «Las Orillas»

donde trabajamos el diálogo entre Cuerpo / Arcilla junto a Kenya Amadeo en el Museo de la CÁRCOVA ; y dirección y cámara en Viodeodanza llamado «Memorias de Arrayán» ganador del FAB 2019 (link al videodanza:

<https://www.facebook.com/watch/?v=461432191353649>)

La escritura me acompaña desde la pre-adolescencia y siempre ha sido un refugio, un lugar desde donde recordarme. Todas estas palabras que danzan entre cuadernos, hojas sueltas, notas del celular, archivos de words son símbolos que creo para contenerme y tejer mis fugas, mis escapes y entender el «camino de vuelta» a mí intimidad. La poesía la vivo como una herramienta de enunciar las sutilezas, los encantos, la espesura, la hondeza a la que me sumerjo y la magia que me atraviesa de pies a cabeza. Y también es una herramienta política para hablar de ciertos tabúes, negaciones, ocultamientos y un espejo para regalar a otros, una compañía, entendimiento, placer, o descubrimiento, una forma de crear nuevos mitos que nos den existencia y libertad.

Tengo publicados dos libros de poesías: *Anomia* (2014) que hacía parte de un libro doble llamado *Hendija* que armamos con una amiga, Pula. Y *Ensueños* (2018) que es un libro de fotopoesías (fotografía analógica y poesías), editado por un amigo y cosido por mis propias manitas y las manitas amigas que me ayudaron.

Para conocer más sobre mi trabajo artístico/poético:

<https://www.instagram.com/yusa.min/>

<https://yasminjacobo.portfoliobox.net/about-me-1>

VERGEL

*La poesía será esa manera de fragilizarme a lo vivido,
de encontrar un pedazo de cristal
entre mis ojos, y entender con mi sentimiento
lo que acontece.*

LUNA MENGUANTE

Abandoné mi especie al fuego,
al impulso que arde
me incendié por completo
y me esparcí por el aire.
Mordieron mis restos el destino,
quizás explotaron cenizas de mi alma.
Yo yací sobre todo
con una liviandad clara,
con una liviandad vacía.

-

Invadir las fascias
inundar los
tejidos
abalanarme por mi
vientre descender desde lo
oscuro que puede ser
mi historia.
Pesa
en lo hondo Pesa
en lo líquido
Pesa
Pesa
Pisando
Pasos
Pozos

Puros.

Posé un día para mi oficio
de artesana,
junté sangre derramada
se desvaneció al río,
procuro aumentar su
volumen pesar en la
intemperie.

Junté mis pieles
frente al desierto
la arena colmó mis pies,
hundida entre la fuerza y
la carne propia de ser
quien soy,
reconstruí mis huesos.
La pesadez
enuncio la
pesadez,
¿qué será de mi carne?

ALQUIMIA

Mírenos

somos cristales péndulos
fragmentados vean
como el haz de luz
atraviesa nuestras
cuerpas.

Mírenos la transparencia la
moral ha quedado petrificada
en la arena, la esculpimos,
quisimos enterrarla
y nos pareció tortuoso
enterrar las sombras; entonces
tallamos sus bordes
los exhibimos al viento,
que ella se encargue de
desgastar
sus venas.

Y luego mírenos
vuelva a mirarnos
somos diamantes
la alquimia es nuestra
vive en la sangre,
así como la historia.

MANADA

Fui piedra
sacrificando rostros
mecida en lava fundida
en cobre, envuelta en
seda bebida en olas.

Todos los rostros de mujer me
habitaron corriendo, una sombra al
descampado una negación de útero
un suburbio moacido una
penetración forzosa una prohibición
miles de voces mordiendo sus labios.

Fui piedra maciza
hecha plomo hecha
cristal.

Hija de serpientes
rojas
hija de la luna
aullante.

Hija de solitarias
mujeres
amamantando sus crías.

-

Mi percepción del tiempo
distinta
o distante:
abruma caminar
por un sendero de formas
antiguas.
Yo quise construir
un horizonte convexo
plegarme a un sendero
furtivo,
ser animal lumínico de mi propia selva húmeda,
derretirme frente a la arcilla
hacerme polvo
o cristal traslúcido,
traslucirme,
serme voraz serme
alimento, pisada
honda raíz única
raíz salvaje.
Aunque de todo lo que quise
quedaron los silencios
lo concluso
(fue olvido)
difumino sus partes extinguiéndose en el aire,
al final, mi corporalidad solo sabe avanzar con
su carne,
su sangre tibia,
mi agua condensada.

LUNA NUEVA

Ardiste en la sangre
que no has querido
(que no has sabido)
permanecer;
todos los hondos mares
refirieron tu vientre todos
fueron dignos
de esculpirse.
Aunque quisiste atravesar el
silencio
entre
escombros, has
decidido volver
a buscar tus partes:
dirigirlas
entrelazarlas
darles fuerza
para que renazcan
sean legibles
te pertenezcan
(te pertenezcan)

*No derrames las palabras que
jamás se han dicho
y que fueron lavadas.
Déjalas desvanecerse,
enunciar
no es la única manera de sanar,*

*también el silencio amasa
y fortifica el espíritu.*

Cuerpo sangra,
dolorosamente sangra
una huída
una muerte
un alejarse y desaparecer
entre neblina oblicua entre
silencios pasajeros.

Un cuerpo sangra,
dolorosamente sangra un
sacro abriéndose,
una pelvis partida en pedazos, las
memorias de la voz infantil los
remedios que no han curado las
caídas que fueron vacío.

Un cuerpo sangra,
dolorosamente sangra
las voces enteras de una loba inconclusa
de una ánima descuartizada de su tierra.
Una fémina sin rostro
queriendo reconocerse en otros cuerpos.

Dolor que sangra la muerte misma de serme otra. Dolor que
sangra la muerte misma de serme otra. Cuerpo que imagina
la sangre cayendo desde el útero sangre arrasante expulsa mis
tejidos extraños
sangre arrasante,
alunada, abriendo

camino me dejas
morir.

-

Anoche asistí un parto olía a
geranio
y a miel.

Anoche asistí a una muerte me
tocó de frente el corazón
y chorree sangre entre mis piernas.
Mi cuerpo envuelto en seda atesoro un
diamante
mientras mis raíces salvajes
mordieron mi sombra.
Pocas noches me embellecí a oscuras, anoche
parí una loba
y se convirtió en mi espejo.

-

Renací
como quien vuelve de la muerte a
afianzar sus pies
dentro de sus órganos.
Una verdad
me sostuvo los ojos y
me dejó mirar
por sobre la montaña. La
verdad fue única: «i
existencia

ya es una dirección en
el espacio»
No hubo más para renacer que
un simple susurro
de mi alma.
No hubo más para existir que
una simple dirección que ya
era carne y huesos.

LUNA CRECIENTE

Todo lo que allí estaba desapareció
como el pan de la mesa
como los días amables:
yo caía
mientras las olas
mojaban
mis huesos, mi
desnudez
se hacía magra,
constante
mientras tanto
caía como aquel calor
en la ventana de mi patio.
Un amanecer
inundó
mi asombro
mientras caía
queriendo
discernir
mis pequeños ojos de
todo mi cuerpo.

-
A medida que avanzaba el
sabor de pasto amargo
penetraba mi paladar,
¿Será que entró por mi vagina?
pensé.

Reconocer esta fuerza me
vitaliza,
Esa fuerza que perdimos hace
muchos años
cuando comenzamos a creer que era mejor
saber mucho y
con claridad
en detrimento de usar nuestras cuerpos
para hacer mucho
y bien detallado.

El sabor amargo del pasto penetra
mi paladar
me deja, exhausta
exalo, la tierra
asegura mis pies, se
hunden,
se siente gomoso y
suave.

Penetrar la tierra,
machacarla
darle golpes
cortar todo pasto crecido porque,
acá irán semillas que
serán alimento.

El sabor del pasto amargo penetra
mi paladar
¿será que entró por mi vagina?
pienso

y me erotiza el calor
que me transcurre
con cada palada que doy
en esta tierra llena de escombros.

El sabor del pasto amargo me
entibia lentamente los
labios,
humedece todo mi terreno me
deja exhausta

la tierra cae a mis costados mi
cuerpo suda
penetra el sol, mis capas
alojo ese calorquito
que llega hasta mis piernas y me
deja
vibrando la amargura.

LUNA LLENA

El sabor de mi sangre
derramaba dulce
cuánta maleza había por arrancar?
cuántos pecados,
por cometer?
Me observé deseosa,
movida por el placer
de conocer mis órganos,
dilatar mi vagina desarmar
las cerezas.
Hundí los dedos
rozando el pequeño carozo la
carne / pulpa
avanzó jugosa
espesa
y derretida entre mi piel,
sedienta
mordí sus fibras
e inhalé su espíritu.

-

Majar tus labios
humedecerlos
dejarlos arder, decir
que son
la puerta al infinito, tu
efervescencia,

un elixir entre dientes un
cristal.

Majar tus labios
descender por tu abertura
dejarme atravesar
enmielarme
oler tu vientre,
descubrirlo,
escucharte reír
mientras degusto
O degustamos
tu cuerpo,
mi cuerpo,
tu fluido,
/ tu melaza / tu sangre.

-

Había que morder el
tibio de tu cuerpo lo
calórico,
el surco oculto entre tus vellos.
La palma de la mano, deslizarse,
reconocer tus huesos
cada terminación,
tu rostro inquieto
por conocer la
excitación de
escuchar mi
gemido.

Absorber
pura y deliciosamente tu
corriente
tu mar
tu agua cristalina
el crujir de tu caracola.

Cuenco alado
conservas el calor tu
líquido fluye
reposa en tu superficie,
derrama la pasión de sentir
la carne desvanecerse
desaparecer en tus piernas
chuparte los huecos mecerse
como río

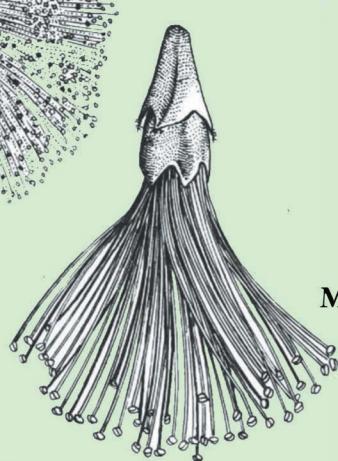
que se escapa entre
mis tetas.

Dejarme acariciar
por el sabor de tu lengua
hambriona
y emerger humedal
barroso
que chupa hacia adentro
que exhala placer
que inhala viento.

Verte mujer aire
mujer serpiente
mujer loba
mujer flor,
renacer entre espasmos como
un fuego que amasa toda la
corriente.

YUSA

*Poesías escritas entre 2017 -2020 que forman parte de un
proyecto de libro digital a ser publicado en castellano y
portugués. La dimensión política de estos escritos nacen de la
necesidad de devolver a nuestros cuerpos la transformación y
nossos
deseos.*



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatiá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatiá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatiá Rendá»

Curuzú Cuatiá, 2020



CORRIENTES
Somos todos!



CURUZÚ CUATIÁ
La ciudad de todos

**SOMOS
CULTURA**
curuzucuatiense.com.ar

Fundación
Cultural
Esteros.



**BIBLIOTECA
POPULAR
CUATIÁ
RENDÁ**